



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVI
Nº 12
30.01.2022

DOMINGO DE LA 4ª SEMANA DEL T. ORDINARIO

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro de Jeremías (Jr 1, 4-5. 17-19)
Salmo Responsorial	Salmo 70 (Sal 70, 1-2. 3-4a. 5-6ab y 17)
2ª Lectura	De la 1ª Carta del Apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor 12, 31; 13, 1-13)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN LUCAS (Lc 4, 21-30):

En aquel tiempo, Jesús comenzó a decir en la sinagoga: **«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».**

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es éste el hijo de José?»

Pero Jesús les dijo: «Sin duda me diréis aquel refrán: *"Médico, cúrate a ti mismo"*; haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún». Y añadió: «En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio».

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

... y lo llevaron hasta un precipicio del monte con intención de despeñarlo...



Un médico vino entre nosotros para devolvernos la salud: nuestro Señor Jesucristo. Encontró ceguera en nuestro corazón, y prometió la luz «ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman» (1Co 2,9).

A menudo pasa que los enfermos mentales acaban por agredir a sus médicos. En este caso, el médico misericordioso no sólo no se enfada con quien le golpeó, sino que intenta cuidarle... Nuestro médico, Él, no temió perder su vida en manos de enfermos alcanzados por la locura: hizo de su propia muerte un remedio para ellos.

En efecto, murió y resucitó.

El Concilio Ecuménico I de Nicea: Los Cánones de Nicea

Además del credo, el Concilio de Nicea promulgó **veinte cánones**. En ellos se abordan diversas cuestiones disciplinares y a nosotros nos ofrecen una rica información sobre la vida de la Iglesia antigua. No sabemos con exactitud cuál fue el proceso seguido por el concilio para componerlos y promulgarlos; en cualquier caso, fueron considerados decretos del concilio.

Merece la pena examinar cada uno de ellos individualmente.

El **canon 1** trata de la castración. Reconoce que a los varones que hayan sido castrados en contra de su voluntad, los admiten en el clero. «Pero si alguien, siendo sano, se ha castrado, conviene que sea excluido de él». Este canon declara la santidad del cuerpo humano.

Los **cánones 2-4** giran también en torno al clero. El **canon 2** establece un período de prueba para quien sea promovido al sacerdocio o al episcopado. El **canon 3** «prohíbe que un obispo, sacerdote o diácono mantenga a una mujer que ha sido llevada para que viva con él, excepto naturalmente si se trata de su madre, hermana o tía, o cualquier otra persona que esté libre de sospecha». El **canon 4** obliga a los obispos de las diócesis cercanas a asistir a la ordenación de un nuevo obispo: norma sabia, que sigue observándose en nuestros días y trata de evitar elecciones disputadas.

El **canon 5** trata de la excomunión. Los concilios provinciales debían celebrarse dos veces cada año, para que las excomuniones impuestas por un obispo pudieran ser confirmadas por los obispos de toda la provincia o modificadas por estos en el caso de que la sentencia pareciese demasiado dura.

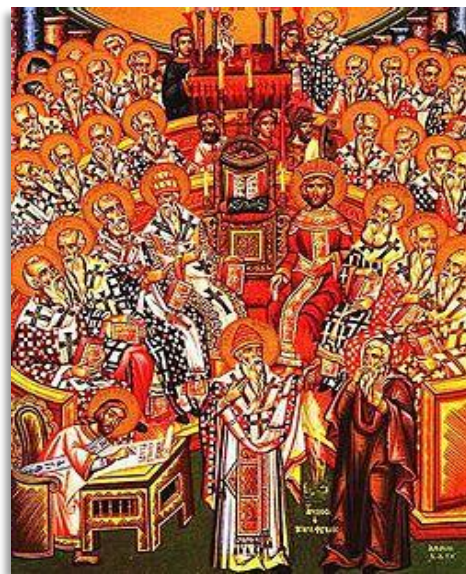
Los **cánones 6 y 7** tratan del episcopado y de la autoridad especial que compete a las sedes de Alejandría, Roma y Antioquía.

Los **cánones 8-14** abordan diversos aspectos de la penitencia y la reconciliación. Las persecuciones, que no habían terminado hasta hacía muy poco, continuaban siendo una cuestión candente para los cristianos. De estos, algunos habían sido martirizados, otros habían perdido sus bienes y otros habían con-temporizado con las autoridades romanas, logrando así salvar sus vidas y bienes materiales.

Los **cánones 15-18** tratan de nuevo temas relacionados con la vida de los clérigos, con las nuevas y a veces peligrosas oportunidades que les ofrecía el final de las persecuciones.

El **canon 19** regula la función de las diaconisas, presentadas aquí como pertenecientes al «laicado», porque «no reciben ninguna imposición de manos». Sin embargo, el canon 15 del Concilio de Calcedonia, celebrado en el 451, habla más claramente de la ordenación de mujeres como diaconisas: el término clave utilizado es imposición de manos. De ahí que la Iglesia católica actual procure no excluir la posibilidad de la ordenación de mujeres como diaconisas.

Finalmente, el **canon 20** trata de la postura corporal durante la oración. Manda que los domingos y durante el tiempo pascual los fieles «deberán orar al Señor de pie», no arrodillados. Porque oramos con nuestros cuerpos y no solo con nuestras almas, y la postura de pie es especialmente apropiada para celebrar la Resurrección.



EWTN es una red global de Televisión, Radio y Noticias Católicas que ofrece noticias católicas al mundo. Tiene un programa denominado JOURNEY HOME (VIAJE A CASA) donde se llevan a cabo entrevistas a personas que se han convertido al catolicismo. Esta historia es una entrevista realizada el 11 de octubre de 2021 a Nikki Kingsley, una señora exmusulmana.

Nací en Pakistán, en una familia musulmana. En la religión de Mahoma hay dos grupos principales, los chiítas y los sunitas. Yo pertenecía a los chiítas. Dentro de la rama chiíta, nuestra familia estaba incorporada a uno de los grupos más liberales de los chiítas.



Soy la mayor de tres hermanas. Cuando tenía cuatro años nos mudamos a África y ahí es donde crecí e hice toda mi escolarización, asistiendo a la escuela americana internacional. La vida era maravillosa y sencilla en África. Vivimos en diferentes partes de África. Nuestros padres eran muy amables y cariñosos, y nos enseñaron en consecuencia a ser amable con todos; se trataba de intentar ser una buena persona más que de practicar las oraciones y los rituales del Islam, así que teníamos una creencia en Dios, enfocada a querer a todo el mundo, pero siempre sabiendo que éramos musulmanes. La cultura musulmana abunda en solicitar el respeto a los padres, que ellos siempre tienen razón y debes obedecerles. La vida era muy simple, no teníamos televisión ni teléfono, pero sí muchos amigos. Empecé a leer mucho, y esa fue mi ventana al mundo. Leía muchas novelas de misterios y de romances.

Viajábamos todos los años a Pakistan y también íbamos a E.E. U.U. porque teníamos familia en ambos países, pero siempre volvíamos a África, y allí éramos felices. Cuando estaba en el segundo año de la escuela secundaria, con 16 años mis padres arreglaron mi matrimonio. No me opuse porque en esa cultura es como nos criaron, enseñándonos que más que hacer una carrera, debíamos centrarnos las chicas en ser buenas esposas y buenas madres. Esa iba a ser nuestra misión. Yo me imaginé que mi futuro marido, un poco de acuerdo con las novelas románticas que leía, iba a ser un príncipe azul. Sin embargo, cuando estaba a punto de graduarme en la escuela secundaria empecé a sentir que quería ir a la universidad, quería explorar lo que podría llegar a ser, pero me dijeron que no era posible. Cuando conoces la decisión de tus padres y la obediencia que les debes, no vale para nada el que te pongas a llorar. Así que volví a mis novelas románticas y a soñar con el caballero de armadura brillante, pensando en lo bueno que iba a ser mi matrimonio.

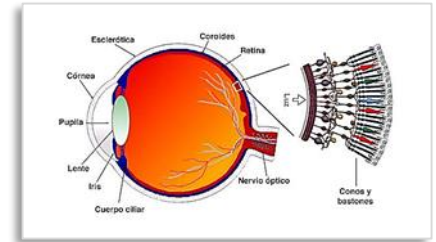
Volvíamos a Pakistán, me casé y mis padres regresaron a África. Estaba ahora en Pakistán, el país en el que nací, pero en el que realmente no había vivido. Cuando te casas vives con tu familia política, es decir con los padres de tu marido. Mi marido y sus padres era sunitas y yo como ya he dicho era chií. Los sunitas practican en mayor medida el Corán que nosotros los chiítas y en especial el grupo en el que mi familia estaba que era una rama o grupo más liberal. En consecuencia, yo nunca había practicado a fondo las normas del Corán, aunque creía con todo mi corazón en el Islam. Tuvo lugar entonces en mí un choque cultural; mi suegra rezaba cinco veces al día y mis padres políticos me miraban como si yo fuera una pagana. Así que empecé a aprender a orar, a practicar la limpieza ritual y todo lo que era necesario.

Por desgracia mi marido no era el príncipe azul que yo había deseado e imaginado y ese sueño entonces se hizo añicos el día después de mi matrimonio. Me volví a Dios desesperadamente porque, en el Islam, Dios es el maestro y tú estás a nivel de la tierra por lo que sólo le ruegas misericordia, perdón y lo adoras. Se trataba de obtener por la oración atención a mi problema, ya que el divorcio no es una opción pues ello avergonzaría a mi familia y un mal ejemplo para mis dos hermanas menores. Así que tuve que sobrevivir con los 18 años que tenía cuando me casé y con toda una vida por delante. Estábamos en un país dominado por los hombres, así que éste fue un momento muy difícil para mí. Empecé a leer el Corán; en él hay un capítulo dedicado a la Virgen María, y cuando me encontré con ese capítulo me sentí tan atraída por esta hermosa mujer que era tan santa y tan piadosa. Es la única mujer que tiene un capítulo dedicado a ella. Esa mujer me atrajo y me enamoró, por lo que leía ese capítulo cada día.



DIOS EXISTE (12) EL Principio Antrópico (7) – EL OJO (2)

«La estructura principal del ojo es la pantalla sensitiva a la luz que se encuentra al fondo del globo, la retina. Allí está recibiendo, las imágenes que se retransmiten al cerebro. La retina tiene diez capas de gran complejidad. Viene a ser un pedazo de nuestro cerebro. En el espesor de cuatro décimas de milímetro de la retina se alinean las capas y entre ellas los 7 millones de conos y los 130 millones de bastoncitos, cada uno de los cuales estaría segmentado en pequeñas lentes, para discernir los diez millones de matices de colores que percibimos.



Tienen los conos una longitud equivalente a la longitud de las ondas de la luz; y de ese modo al ser estos micro elementos alcanzados por la luz, sus electrones se pondrán en trance de vibración sincrónica rompiendo con ello el equilibrio iónico del plasma; y aquella energía radiante alterará el pigmento de la púrpura retiniana que baña a los conos y a los bastoncitos, provocando con ello una corriente que llegaría al cerebro para su interpretación, tras de lo cual la retina borraría rápidamente la imagen, que trabaja a razón de diez fotogramas por segundo, y la mágica pizarra quedará así despejada para actuar de nuevo. Prodigioso.

Las células que se hallan al fondo de esa oscuridad se han convertido en una placa fotosensible: es el sensor de las cámaras fotográficas actuales. El número de líneas nerviosas que desde la retina van hasta el cerebro se condensan hasta reducirse a poco más de un millón, y están formadas y conectadas de tal manera que se encargan de transmitir a la sección correspondiente del cerebro cada imagen captada. En el estrato de la célula sensitiva la imagen tiene dos dimensiones. Pero cómo se verifica este paso de la impresión nerviosa a la experiencia mental será siempre un misterio para nosotros. Nuestra mente es la que añade la tercera dimensión cuando interpreta las imágenes bidimensionales que recibe.

Veamos ahora lo que puede considerarse la más grande maravilla de todo. El ojo va mandando constantemente durante el día, hasta las células y fibras que hay en el cerebro continuas corrientes de unos potenciales eléctricos diminutos, individuales, y este centelleo de innumerables puntos que van apareciendo en la esponjada red del cerebro no tiene aparentemente ninguna semejanza con las diminutas imágenes bidimensionales y colgadas patas arriba del mundo exterior que el ojo va pintando al principio de las fibras nerviosas. Cada pequeña imagen provoca una diminuta tempestad eléctrica. Y esa tempestad eléctrica, afecta a una entera población de aquellas células nerviosas. Las cargas eléctricas no tienen, aparentemente, ninguna referencia ni a la distancia, ni a lo vertical, ni a lo horizontal, ni al color, ni a la luminosidad, ni a la sombra, ni al contorno, ni a nada visual y, sin embargo, son capaces de traer a la existencia todo eso. Una lluvia de pequeños cortocircuitos eléctricos se produce en mí cuando obtengo una imagen con mis ojos. ¿Cómo se puede explicar la hechura, la formación del ojo y la de sus conexiones nerviosas con los puntos adecuados de mi cerebro? Y ¿cómo explicarse no ya el ojo, sino el fenómeno de ver operado por el cerebro a través del ojo? Esta es la maravilla de las maravillas que, a fuerza de tratarla, nos olvidamos de ella». (Sherrington, Cambridge Universidad Press, Man on his Nature, paginas 105- 114).

El milagro de la luz y el privilegio de verla no pueden ser regalos de un mito ciego y sin finalidad llamado acaso, sino de un potente amor, también ciego a nuestros desamores, a quien llamamos Dios. Y es que, si la luz abarca el cosmos entero, la visión está en cambio reservada a los vivientes, y a su vez su captación plena solo compete a los poseedores de otra luz interior que se llama inteligencia. Si la luz viaja casi a 300.000 km al segundo en el vacío, he aquí que apenas se canaliza por nuestra red nerviosa de visión, enlentece su marcha hasta los 33 m/s. Esos nervios ópticos que la conducen al cerebro para su discernimiento están programados exclusivamente para servir a la luz y a su visión. Si todo esto no nos indica intencionalidad, es que nos hemos vuelto ciegos a la luz.

Constatamos, según las investigaciones más fiables hasta la fecha, una evolución ascendente en la creación: pero no una evolución materialista y ciega, sino una evolución teleológica (es decir, que la evolución tiene una finalidad, un objetivo), querida y programada por el autor de esas dos maravillas llamadas luz y visión, incluida una cierta libertad y capacidad de autoorganización de la materia, y que ha ido a desembocar en el hombre.